

COMPENDIO DEL CAPÍTULO:**10*****Redes Generatrices******Principios y fundamentos de la organización consciente***

Cada nivel de consciencia manifiesta su propio esquema de organización, según sea su forma de concebir la realidad:

| | | |
|--------------------------------------|---|--------------------------------------|
| <i>Consciencia individual</i> | ➔ | <i>Organización Piramidal</i> |
| <i>Consciencia social</i> | ➔ | <i>Organización en Red</i> |
| <i>Consciencia global</i> | ➔ | <i>Redes Sociales</i> |
| <i>Consciencia colectiva</i> | ➔ | <i>Redes Generatrices</i> |

Comencemos pues, por la organización piramidal, que es la estructura que se encuentra arraigada en la mayoría de las instituciones que responden a una dicotomía de extremos.

Sabiendo esto, observemos la figura 46, y notemos que la **pirámide** es la mitad superior de un octaedro, que como ya señalamos coincide con la proyección de una forma 4D sobre nuestra realidad tridimensional.

Luego, la pirámide representa simbólicamente el supramundo o mundo superior y su vértice a la ubicación del Ser supremo; mientras que la base constituye el plano terrenal donde habita el común de la humanidad. Entre ambos extremos se ubican las diferentes escalas de poder.

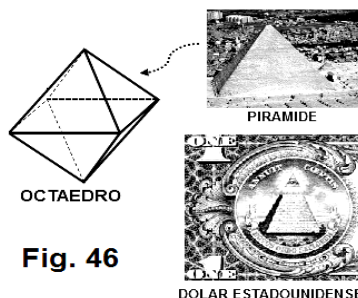
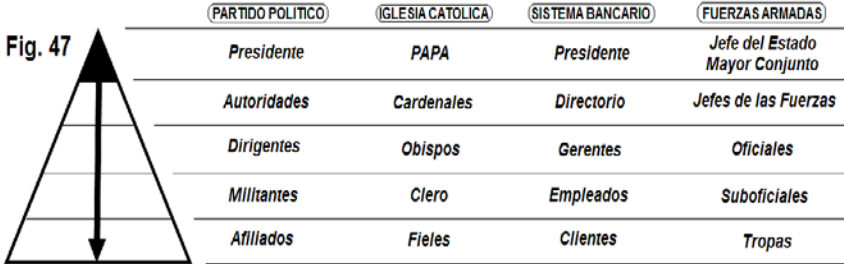


Fig. 46

Ahora bien, una pirámide tiene cuatro caras, pero como nuestra visión lineal nos limita a ver tan solo una, usualmente la representamos con un triángulo; transformando al mismo tiempo, el poder inmanente que emana de “Dios”, en un poder concreto ejercido por quien está en la cúspide sobre quienes se encuentran por debajo, hasta llegar a la base (Fig. 47).



Si recordamos lo que dijimos sobre el poder externo e interno, podemos advertir aquí, que si el poder interno se ubica en el centro del octaedro, que es el centro de la base de la pirámide, el centro de la humanidad; entonces, **el verdadero poder reside en el pueblo, el cual sencillamente está excluido de la pirámide.** Por ello, **el cambio de consciencia, y de las formas de organización, debe venir precedido y acompañado de un cambio interno de cada uno de nosotros, orientado indiscutiblemente a adquirir mayor grado de responsabilidad y compromiso.**

Sumemos ahora una nueva dimensión a nuestra consciencia, y conozcamos a un famoso antepasado de la red, el ancestral **círculo sagrado** (Fig. 48), el cual con el paso del



Fig. 48

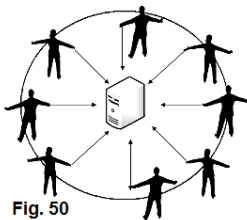


Fig. 50

tiempo y el arribo del “progreso” y la llegada de Internet reemplazó el tradicional fuego ancestral por un servidor central que transformó el círculo en una red (Fig. 50); siendo su principal virtud que la pertenencia al círculo ya no se encuentra limitada por las distancias

físicas, en tanto que su mayor defecto radica en haber reemplazado el vínculo con lo sagrado por el endiosamiento de una hiperconexión tecnológica, que a pesar de su probada efectividad, no deja de ser tan solo una mera herramienta de comunicación.

No obstante, a medida que Internet fue expandiendo sus fronteras, el mundo vio reducir las grandes distancias culturales que lo mantenían incomunicado; y en poco más de diez años, los círculos o redes se multiplicaron de tal forma, que cual paralelos y meridianos que cubren la superficie terrestre, gestaron una gran esfera de conectividad (Fig. 51), que terminó por cubrir la superficie del planeta con múltiples **redes sociales**.



Fig. 51

Sin embargo, a pesar de las enormes ventajas que estamos señalando respecto de la **probada capacidad de comunicación e interacción** de las **redes sociales**, todo ello resulta insuficiente **al momento de intentar convertirnos en una sola humanidad**, ya que **el tipo de unión que se necesita para ello, no se sustenta en la tecnología; sino en la empatía, la resonancia y la sincronicidad que expresa nuestro ser, cuando se reconoce a sí mismo como parte de un Todo mayor que lo contiene.**

Por lo tanto, si recordamos que la red del grafito se identificaba con las redes circulares, y la red del fullereno C₆₀ con las redes sociales; entonces, la estructura del diamante que cristaliza en una red tetraédrica, forzosamente deberá estar vinculada con la geometría de la **Red Generatriz**.

Razonando de igual modo, podemos inferir que la red generatriz conformará una estrella tetraédrica, como sucede con la generatriz de colores (Fig. 54 bis).

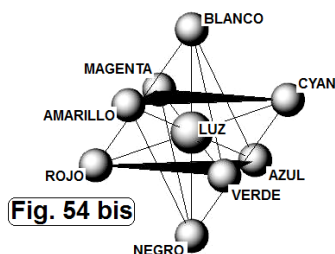


Fig. 54 bis

Resulta entonces, que la llegada de los nuevos paradigmas nos están forzando a dejar de pensar en términos de la vieja ley del triángulo (tres colores primarios, tres reinos naturales, tres estados de la materia, etc.), para comenzar a percibir la realidad a través de lo que podríamos llamar, **la ley del octeto**; que como inmediatamente veremos, presenta una geometría íntimamente relacionada con el concepto del **Tao**:

“...El Tao es la Unidad indiferenciada o, para decirlo más exactamente, la Suprema No-Dualidad que engloba a la Unidad trascendiéndola. [...]Para producir la manifestación universal, la Unidad principal se bifurca en dos polos: un polo superior, masculino, esencial o espiritual, que se halla por encima de la manifestación, y un polo inferior, femenino, substancial o material que se halla por debajo.”¹

Luego, comparando esta descripción del Tao, con la geometría del octeto, podemos decir que la esfera central de nuestra red, constituye el punto de conexión con la Unidad primordial; la cual se bifurca en dos polos, donde la esfera del vértice del tetraedro superior, personifica el polo creativo (**YANG**), y la esfera del vértice del tetraedro inferior, representa el polo de manifestación (**YIN**). Luego, las otras seis esferas, producto de la división de ambos polos, recrean la dinámica de interacción a partir de la cual surge la Diversidad; pudiendo por ejemplo, identificarse estas esferas con los seis trazos que dan vida a los 64 hexagramas del **I Ching**, que describen el universo de las relaciones sociales humanas.

En consecuencia, estamos en presencia del tan buscado puente entre ciencia y espiritualidad, que nos permitirá interpretar y desarrollar la arquitectura de las organizaciones que necesitamos para transformar el mundo de las redes.

¹ Medrano, Eduardo, “*Tao-Te-King de Lao-Tse. El taoísmo y la inmortalidad*”. Biblioteca Fundamental Año Cero, América Ibérica, 1994, Madrid, Pág. 153, 154.

Proposición ésta, que comenzaremos a probar ya mismo, partiendo de los siguientes comentarios formulados por el doctor Capra, en el Apéndice a la segunda edición que forma parte de su libro ***El Tao de la Física***², donde nos refiere que:

*“...Uno de los más emocionantes descubrimientos realizados en las últimas investigaciones ha sido una nueva teoría propuesta por David Bohm, el físico que quizás ha ido más lejos que ningún otro en el **estudio de las relaciones existentes entre la consciencia y la materia**, dentro de un contexto científico...”*

De hecho, Bohm postula que la naturaleza de las interconexiones que se dan en el universo, se encuentran relacionadas directamente a una esencia naturalmente dinámica de la realidad, a la cual ha denominado **«holomovimiento»**, sobre el cual Fritjof Capra nos comenta en el apéndice antes citado que,

*“...El **holomovimiento**, según Bohm, es un fenómeno dinámico del que fluyen todas las formas del universo material...”*

A lo que agrega:

*“...Según Bohm, **el espacio y el tiempo son formas que fluyen del holomovimiento**, hallándose también envueltos en su orden. [...]Para comprender el orden implícito, **Bohm ha creído necesario considerar la consciencia como un rasgo esencial del holomovimiento y tenerla explícitamente en cuenta en su teoría. Considera a la mente y a la materia, como interdependientes y correlacionadas...**”*

El concepto de **holomovimiento**, parece ser entonces, la forma científica de referirse al **Tao** en cuanto a Ser, Principio o Unidad, que hace surgir la Creación o Manifestación universal.

² Capra, Fritjof. “*El tao de la física*”. Editorial Sirio, tercera edición, marzo de 2000, Málaga, España.

Y si además observamos que para poder describirlo Bohm recurre al empleo de expresiones matemáticas matriciales, y recordamos que el Tzolkin es una matriz que describe el movimiento fractal de la evolución; podemos inferir que **el Tzolkin es una descripción matemática del holomovimiento**, es decir, del Tao, o camino, que sigue la vida para evolucionar.

Luego, esta virtud del Tao que nos ha permitido reconocer la **interdependencia** existente entre el **patrón fractal** del Tzolkin, la **dinámica radial** del holomovimiento y la **estructura en red** del octeto; constituye la clave fundamental, que nos va a permitir definir y comprender, qué representa, cómo se constituye y cómo opera una **Red Generatriz**.

Pero no se trata de cualquier red, sino como postularon los neurocientíficos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela; la vida constituye una red **autopoiesica**, o sea, capaz de organizarse a sí misma.

“La autopoiesis, el «hacerse a sí mismo», es un patrón de red en el que la función de cada componente es participar en la producción o transformación de otros componentes de la red, de tal modo que ésta se hace a sí misma continuamente. Es producida por sus componentes y, a su vez, los produce.”³

Como vemos, esta definición se ajusta perfectamente tanto a una célula, como a todo un organismo, un ecosistema, o al mismísimo planeta Tierra (hipótesis Gaia); e incluso, a cualquier forma de organización humana.

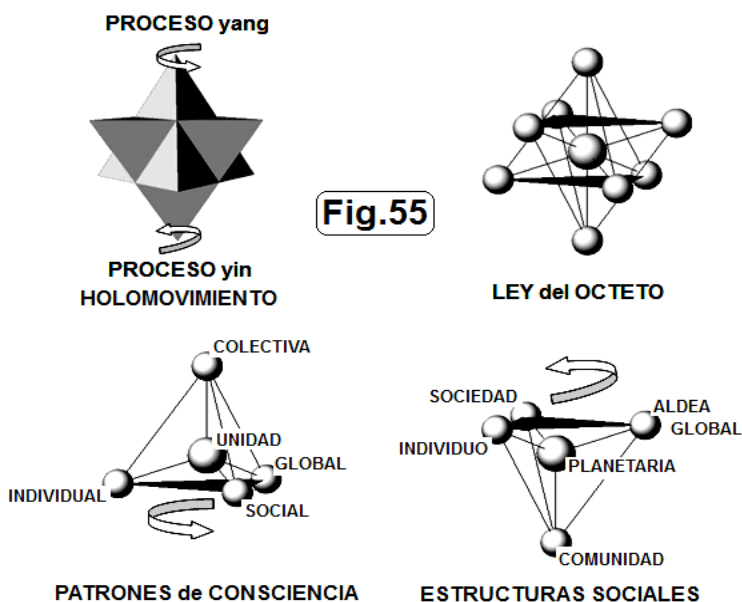
Es decir, que toda red viva, está conformada por una estructura y un patrón que la definen; pero entonces, debe existir un tercer concepto responsable de la dinámica que convierte a un patrón de organización abstracto en una estructura real.

³ Capra, Fritjof. “El tao de la física”. Editorial Sirio, tercera edición, marzo de 2000, Málaga, España. Pág. 175.

A ese elemento, los científicos lo denominaron **proceso**, y lo asociaron directamente con la **cognición**, el proceso de conocer; expresando luego que,

“Los tres criterios clave para la vida -patrón, estructura y proceso- están tan íntimamente entrelazados que resulta difícil su análisis por separado, si bien es importante distinguirlos”.⁴

Por ende, ha llegado el momento de proceder a tomar todo éste enorme caudal de nuevos conocimientos; para presentarlos formalmente en sociedad, constituidos ahora bajo el formato de la ley del octeto (Fig. 55), estructura geométrica que rige la arquitectura de lo que hemos dado en llamar una **Red Generatriz**.



⁴ Capra, Fritjof. “El tao de la física”. Editorial Sirio, tercera edición, marzo de 2000, Málaga, España. Pág. 185.